



TRABAJO DE FIN DE GRADO

“LA CERÁMICA ROMANA DE PAREDES FINAS: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN”

Autor: JAVIER OVIEDO CALLEALTA
Tutor: DARÍO BERNAL CASASOLA

GRADO EN HISTORIA
Curso académico 2019-2020



Fecha de presentación: 01/06/2020

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

RESUMEN

En este trabajo vamos a mostrar una visión acerca del estudio de la cerámica de paredes finas en época romana. Nos centraremos en el estudio de sus aspectos generales en cuanto a su definición, orígenes, características externas, usos y cronología. También aportaremos un balance historiográfico, teniendo así una visión general de la investigación. Además, de las diferentes decoraciones que podemos encontrar junto a su producción y difusión.

PALABRAS CLAVE: Cerámica de Paredes Finas, Época romana, Península Ibérica, Historiografía.

ABSTRACT

In this work we are going to show a vision about the study of thin-walled pottery in Roman age. We will focus on the study of its general aspects regarding its definition, origins, external characteristics, uses and chronology. We will also provide a historiographic balance, thus having an overview of the research. In addition of the different decorations that we can find reflecting also about its production and diffusion.

KEY WORDS: Thin-walled pottery, Roman age, Iberian Peninsula, History of research.

Índice

1. INTRODUCCIÓN	2
1.1. Justificación del tema	3
1.2. Objetivos e hipótesis	4
1.3. Metodología	5
2. LA CERÁMICA DE PAREDES FINAS: ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LA INVESTIGACIÓN	7
2.1. Nomenclatura y problemática general	8
2.1.1. Definición	8
2.1.2. Orígenes	9
2.1.3. Características externas	9
2.1.4. Usos	12
2.1.5. Cronología	13
2.2. Balance historiográfico	14
2.3. Tipología	20
2.3.1. Cubiletes	22
2.3.2. Vasos	23
2.3.3. Tazas	25
2.3.4. Cuencos/boles	26
2.4. Decoraciones	27
2.5. Producción y comercio	31
3. VALORACIÓN Y PERSPECTIVAS	40
4. BIBLIOGRAFÍA	45

1. Introducción

1.1. Justificación del tema

El tema que se ha tratado en este trabajo aparece con la colaboración en el Área de Arqueología del Departamento de Historia, Geografía y Filosofía de la Universidad de Cádiz, ya que entré en el programa de alumno colaborador con el profesor Darío Bernal Casasola. Realizando así un acercamiento a la arqueología, llevando a cabo excavaciones en yacimientos como *Baelo Claudia*, además de trabajar en el Laboratorio de Arqueología y Prehistoria siguiendo con esta formación, que haría que cada vez me interesase más este mundo.

Así, me he acercado a la ceramología, que ha hecho que me atrajeran las producciones de cerámica de paredes finas. Con esta colaboración en el laboratorio y el acercamiento a la cerámica aparecerá el tema de este TFG, aportando un estudio general de la situación de las paredes finas en época romana.

Esta investigación sobre la historiografía y las características de este tipo de cerámica fina, harán que se decida por parte de mi tutor y por mí, elaborar un trabajo de carácter teórico, sin centrarnos en aspectos prácticos, por la carencia de los conocimientos para una buena elaboración, dejando esto a un lado para ser llevado a cabo en estudios futuros.

En este trabajo nos aproximamos a un balance de la historiografía y las características relacionadas con la cerámica de paredes finas en época romana, una vez finalizado, se podrá pasar de un estudio preliminar de carácter general a otro más específico. Ya que para poder continuar con la labor de investigación dentro de la temática elegida hay que pasar por este paso.

Debemos señalar que, para poder llevar a cabo el estudio de carácter práctico dentro de esta temática, es obligatorio conocer la cantidad de estudios anteriores que se han elaborado, como se han dado y los lugares que quedan por estudiar, así es necesario elaborar un estado de la cuestión para mostrar dichos aspectos. Además, de conocer la cerámica en buena medida para saber a lo que nos enfrentamos.

Aparece un gran capítulo que nos da una visión general de las paredes finas, además de una introducción al trabajo y el respectivo espacio para sus conclusiones. En dicho capítulo, encontraremos cuatro grandes puntos donde podremos ver la nomenclatura y problemática de la clase cerámica, el balance historiográfico, las tipologías más importantes, las decoraciones y la producción junto a su difusión. En este trabajo, se hará más hincapié en el estudio de las

paredes finas en el ámbito de la Península Ibérica, aunque también veremos los casos correspondientes en Europa.

1.2. *Objetivos e hipótesis*

En un primer momento, este trabajo iba a ser de carácter teórico-práctico, con un estudio de los materiales expuestos en los museos de Cádiz y Jerez de la Frontera, pero debido a la situación que ha traído la pandemia de COVID-19, no ha sido posible. En este trabajo podemos ver una serie de objetivos que se han marcado para su realización, encontrando tres puntos importantes.

El primero de ellos, es conseguir llevar un acercamiento al estudio de las cerámicas de paredes finas, que sirva para elaborar trabajos más complejos y estudios de materiales relacionado con esto en el futuro. Para poder conseguir este propósito, se ha destinado una parte del capítulo al trato de las características externas, tipologías y decoraciones de las mismas.

En segundo lugar, sería la confección del estado de la cuestión en el que se recogen estudios de carácter monográfico que se han realizado, sobre todo en el siglo XX. Podemos verlo reflejado en un balance historiográfico que señala dichas publicaciones en la Península Ibérica y el ámbito europeo. No se ha tenido en cuenta si estos trabajos hacen referencia a colecciones de museos o yacimientos, sino al tema general de las paredes finas.

En tercer lugar, siguiendo con la elaboración del estado de la cuestión, sería observar estas investigaciones sobre dicha cerámica, desde una perspectiva cronológica, yendo desde los trabajos más antiguos a los más recientes, observando la información que nos aportan los estudios que se presentan y la importancia que se les ha otorgado.

Un cuarto objetivo, aspira a observar por medio de las publicaciones que se han estudiado, las manufacturas de los diferentes centros de producción junto a la difusión que se produce desde los mismos en la zona tanto de Europa como de la Península Ibérica. Familiarizándonos con las tipologías y el comercio de esta cerámica, enfocándonos hacia trabajos futuros.

La hipótesis que se presenta parte de la base de los estudios sobre cerámica de paredes finas que, aunque parecen bastante estudiadas en un primer momento, se quiere aportar que la

visión no es del todo correcta, ya que siguen quedando espacios vacíos en la investigación de esta categoría cerámica.

También, es importante señalar la idea de que el estudio de las paredes finas puede aportar datos sobre las costumbres en la mesa y la economía en época romana, que, con el análisis de las pastas cerámicas, nos pueden dar una visión de la procedencia y las producciones locales que se comentan a lo largo del trabajo.

1.3. Metodología

Con el acuerdo del tema de este TFG y al centrarse principalmente en un estudio de carácter bibliográfico, se comenzó por la búsqueda y recopilación de los elementos que se requieren para su correcta confección. En un primer momento, se recabó la información necesaria para un acercamiento al estudio de la cerámica de paredes finas, y, en segundo lugar, se utilizaron artículos monográficos o monografías publicadas sobre paredes finas de carácter más específico.

Dicha búsqueda bibliográfica se llevó a cabo en las bibliotecas de la Universidad de Cádiz, principalmente la que se encuentra en la Facultad de Filosofía y Letras, además de plataformas de internet como Academia.edu, Dialnet, Persée (para artículos franceses) o Jstor (para artículos ingleses).

Una vez se realizó la búsqueda, se llevó a cabo la lectura de la que se destinó a la introducción al estudio de la cerámica de paredes finas, observando los puntos más importantes que se han tratado en el capítulo y la realización del índice del trabajo. Al haberse llevado a cabo esta lectura y el índice correspondiente, se procedió a una nueva búsqueda de bibliografía más concreta, en función de los aspectos que se han tratado. Junto con esta lectura se procedió a la traducción de parte de una de las obras en concreto, *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique* de Mayet. Aspirábamos a facilitar la consulta de la información, mientras se elaboraba el trabajo.

Con la finalización de los puntos que introducen a las paredes finas, se llevó a cabo la realización del estado de la cuestión o balance historiográfico de la investigación. Para ello, se muestran en dos partes diferenciadas los estudios extrapeninsulares y los que se encuentran dentro de la Península Ibérica. Se ordenaron de manera cronológica, desde los más antiguos a los más recientes, dando así una visión completa de los estudios que se han llevado a cabo.

Tras esto, se ha procedido a la elaboración de tres puntos sobre las tipologías, decoraciones, producciones y comercio. En ellos, se pretende aportar una visión de cómo ha evolucionado la cerámica de paredes finas y de qué manera podemos encontrarla. El punto más importante es el de producción y comercio, en el que se ha estudiado cuales son las formas más comunes que podemos encontrar en distintos lugares, siguiendo la misma metodología que en el balance historiográfico.

Con la finalización del capítulo, se elaboró una serie de tablas, mapas y figuras que aparecen en el trabajo. La realización de dichas figuras se llevó a cabo por medio del programa Photoshop, siendo este el programa usado en la mayor parte de los casos, además del uso de Google Earth como Sistema de Información Geográfica para los mapas que se muestran. Esto ha servido para familiarizarme con programas de tratamiento de imágenes y elaborar dichas figuras propias.

2. La cerámica de paredes finas: estado de la cuestión de la investigación

2.1. Nomenclatura y problemática general

El nombre de esta categoría, “paredes finas”, es la traducción del italiano “pareti sottili”, dada a partir de los estudios del profesor Nino Lamboglia en el año 1943. Así, dicha expresión se incorporará en gran medida a los estudios de ceramología. Aludiendo a una tipología cerámica de época romana, que tiene en común el pequeño grosor de sus paredes. Aunque realmente todo esto no expresa nada, ya que no todas las cerámicas dentro de esta tipología cumplen con dicha premisa. Tenemos que relacionar otros criterios además del grosor de la pared para poder definir el concepto de manera correcta (Mínguez Morales, 2005: 319-320).

2.1.1. Definición

La cerámica de paredes finas se encuentra en casi todos los lugares que componen el mundo romano, variando en proporción según el área geográfica. Algo importante a resaltar, es la oposición clara que tenemos entre las paredes finas que observamos entre el continente y el mundo mediterráneo. Alrededor de este, los centros de producción son múltiples y de una importancia diferente (Mayet, 1975: XI).

En primer lugar, hay que apuntar que esta clase cerámica se llamó durante mucho tiempo cerámica de tipo Aco o cerámica indígena. Debemos tener en cuenta, que la terminología ha ido cambiando para este tipo de cerámica. En cuanto a la actualidad, no se usan dichos términos ya que no se centra en una sola región o centro de producción, como puede ser el caso de otras clases cerámicas como la aretina o campaniense (Mayet, 1975: XI).

Un recipiente de paredes finas es un pequeño vaso, liso o decorado, con pared relativamente delgada, cubierto o no con un engobe, de color naranja casi siempre y más o menos brillante. En algunas ocasiones, puede parecerse tanto a la *Terra Sigillata* como a la cerámica común. Muchas formas dentro de esta tipología se han imitado dentro de la cerámica común, distinguiéndose únicamente por el grosor de la pared y la ausencia de engobe (Mayet, 1975: XII).

Este tipo de cerámica es probablemente una de las más difíciles de definir. Podemos distinguirla fácilmente dentro del contexto de una excavación, pero al describirlo y caracterizarlo, encontramos dificultades para agrupar rápidamente las principales características comunes (Mayet, 1975: 3).

Debemos decir que bajo este nombre se encuentra una gran gama de productos que entre sí tienen grandes variaciones. Así, podemos hablar de una serie de modalidades que se

diferencian entre sí. Aunque hay que señalar que tenemos algunas características que coinciden dentro de esta categoría cerámica, como el espesor de la pared que tiene entre 1-3 mm, la aparición de técnicas decorativas como pueden ser la barbotina o diferentes tipos de barniz (López Mullor, 1977: 162).

2.1.2. Orígenes

La génesis de esta clase cerámica se encuentra en el segundo cuarto del siglo II a.C., siendo una imitación de prototipos en metal de sítulas pertenecientes a la Edad del Hierro. Así, la cerámica de paredes finas sería la última transformación de las muchas que habían experimentado las sítulas de bronce junto a las imitaciones de las mismas en arcilla (Mínguez Morales, 2005: 342).

Dentro de los orígenes de las paredes finas hay que resaltar la influencia de tres corrientes: *Golasecca*¹, *La Tène*² y la cerámica helenística. La última de las tres corrientes no tiene mucha influencia, para ser más exactos está poco atestiguada. La primera influencia se presentará sobre todo en formas de carácter ovoide, con bordes más o menos altos y abiertos. En cuanto a *La Tène*, será la que transmita las decoraciones incisas, en forma de plantas, etc. Este tipo de decoraciones serán las que aparezcan sobre todo en época de Augusto (Mayet, 1980: 203).

2.1.3. Características externas

Hay que observar diferentes elementos para reunirlos en un denominador común, teniendo siempre presente que esta producción cerámica es bastante heterogénea. Las características físicas que podemos usar para definir la cerámica de paredes finas son: el grosor de la pared, la pasta, el engobe, la forma, la decoración y el ruido metálico. En ocasiones con una sola de estas características se pueden reconocer, aunque otras veces son dos o tres características las que determinan el tipo de producción y la forma del fragmento en cuestión (Mayet, 1975: 3).

-En primer lugar, el rasgo más característico es el *grosor de la pared*. En esta cerámica puede variar entre 0.5 a 5 milímetros dependiendo de los diferentes casos. La mayoría de los vasos tendrán aproximadamente unos 2-2,5 milímetros de grosor. Los recipientes con la pared más delgada son los llamados “cáscara de huevo”, en función de su carácter y color. Estos son bastante frágiles, ya que su borde solo tiene un espesor

¹ Es una cultura surgida en el Norte de la Península Itálica, perteneciente a la Edad del Hierro.

² Cultura que aparece en gran parte de Europa de la que tenemos constancia a principios de la Edad del Hierro.

de 0,5 mm. Dichos recipientes, se suelen conservar en contextos funerarios, ya que se rompen en el lugar y luego pueden reconstruirse fácilmente (Mayet, 1975: 3-4).

En la República tardía y el período augusteo esta cerámica tenía una pared delgada de unos 2 mm y en ocasiones, incluso menos. El grosor de la pared comienza a aumentar a partir de los recipientes de época imperial; aunque varían en la calidad de fabricación y el tipo de recipiente. Debemos tener en cuenta, que esta característica que debería ser una de las más importantes por haber sido la que aporta el nombre a dicha producción, varía mucho de una época a otra. Realmente, con esto no se expresa nada, ya que no todas las cerámicas cumplen esta premisa (Mayet, 1975: 4; Mínguez Morales, 2005: 320).

-En segundo lugar, otro de los rasgos que debemos señalar es la *pasta*. En la cual tenemos gran diversidad, según la zona donde se encuentren. Hay dos grupos importante relacionados con esta característica. Una primera serie que reúne muchas copas del final de la República y la época de Augusto. Con pastas de color beige rosado, en algunas ocasiones también marrón; con arcilla fina y dura, no siempre homogénea, muy bien cocida en general. La mayoría de recipientes pertenecientes a esta serie no han recibido engobe, pero el exterior se ha alisado o pulido. Encontramos una demarcación frecuente en el interior, debido a que estos se apilaban entre sí dentro del horno. Este grupo es aparentemente homogéneo, aunque no proviene de un solo centro de producción (Mayet, 1975: 4).

La segunda serie que podemos ver es la que pertenece a momentos posteriores a Tiberio, en la cual dentro de la Península Ibérica podemos ver tres grupos principales. Los recipientes del grupo “cáscara de huevo”, de pasta ocre fina, dura y bien cocida; frágiles por el grosor de su pared. Los otros dos grupos frecuentes son: uno con pasta de color ocre pálido, textura fina, homogénea y bastante duros. Característicos de cuencos arenosos y cuencos hemisféricos. El último tipo, bien representada en la Península, tiene aspecto similar al yeso (Mayet, 1975: 4).

-En tercer lugar, encontramos un aspecto relacionado con la pasta, este es el *engobe*. No todos los recipientes de paredes finas están cubiertos con él. Las formas más antiguas no lo presentan, habiendo recibido como acabado, únicamente el pulido. Cuando existe, es una característica común de esta tipología cerámica, siempre siendo de color claro, brillante, con reflejos de carácter metálico más o menos acentuados.

Dichas características, pueden desaparecer según el estado de conservación de la pieza. El engobe nos permite separar claramente los recipientes de paredes finas de las sigilatas y las cerámicas comunes (Mayet, 1975: 5).

Esta característica la podemos encontrar sobre todo a partir de la época de Augusto-Tiberio. Observándola tanto al interior y exterior de la pared o únicamente al exterior, de origen arcilloso. La gama de colores que presenta el engobe puede ir desde el negro y grises a otros tonos más rojizos, castaños, anaranjados... (Mínguez Morales, 2005: 320).

-En cuarto lugar, son resaltables las *formas* de los recipientes. Una de las características más comunes de la cerámica de paredes finas. Se han producido todo tipo de cubiletes, copas, cuencos, tazas y boles, excluyéndose por completo los platos. Rara vez, encontramos recipientes para transportar y verter líquido (Mayet LII). Prácticamente, estos recipientes son usados para beber (*vasa potoria*). Dentro de esta tipología, hay una gran variedad de formas, que están claramente ligadas a la evolución cronológica, desde la República media-tardía. Los recipientes más antiguos son formas altas (Mayet, 1975: 5-6).

Durante el período de Augusto, competirán con formas más bajas y grandes, como pueden ser los *kantharoi* y los *skyphoi*. En el reinado de Tiberio, se produce un gran cambio: alrededor de la cuenca occidental del Mediterráneo se extenderá la moda de los cuencos pequeños y tazas redondeadas o carenadas, con o sin mango. Esto se encuentra principalmente dentro de la Bética y Lusitania, produciendo dichos recipientes característicos por sus formas y, sobre todo, por la cubierta y las decoraciones. A partir de este momento las formas decoradas serán las dominantes, volviéndose las principales manufacturas en algunos centros de producción (Mayet, 1975: 5-6).

Dichos envases tenían varios nombres según su forma y/o uso. Algunos de los nombres utilizados son: *amystis*, *anancaeum*, *bria*, *calathus*, *camella*, *cantharus*, *capis*, *capula*, *carchesium*, *ciborium*, *cissybium*, *calix*, *cymbium*, *poculum*... (Mayet, 1975: 5-6).

-También tenemos las *decoraciones* de estas piezas. Son uno de los elementos unificadores de la cerámica de paredes finas. Con regularidad encontramos ciertos tipos

de decoraciones de una región a otra. Hay tres técnicas que han sido las más usadas por los alfareros: arena, incisiones-relieves y la barbotina (Mayet, 1975: 6).

-Por último, encontramos la característica del *ruido metálico*, esta es una práctica habitual a la que se atiende en el estudio de clasificación de material cerámico. Que he podido comprobar en las prácticas con el grupo de investigación HUM-440 en el Laboratorio de Arqueología y Prehistoria de esta universidad en mis años como alumno colaborador.

2.1.4. Usos

Lo primero que tenemos que tener en cuenta es la calidad y función de dicha tipología cerámica, pudiendo encontrarlas dentro de la cerámica dedicada al servicio de mesa, en contraposición de la cerámica común, y en servicios de mesa más modestos. La función precisa se encuentra en el *instrumentum domesticum*, siendo *vasa patoria*, en otras palabras: vasos para bebida (Mínguez Morales, 2005: 320).

Aunque en un primer momento, la cerámica de paredes finas se relacionó con los ritos funerarios, concretamente con el banquete fúnebre. Esto se debe a que los recipientes aparecían en necrópolis, suponiendo que no fueron usados por el difunto en cuestión. Tras esto, las piezas comenzarán a aparecer en contextos de hábitat (Reinoso, 2017: 4).

Su uso se extiende por el mediterráneo oriental y hacia el Norte del imperio, estos recipientes eran llevados también por las tropas romanas en sus viajes en tiempos de conquista de nuevas provincias. Ejemplos claros los tenemos en el noroeste de la Península Ibérica (Vegas, 1973: 61-62).

Las paredes finas se convertirán en un sustitutivo para los instrumentos de la mesa, como pueden ser los vasos y copas que se usaban para beber. Esto se produce por lo caro que podía llegar a ser en la Antigüedad contar con una vajilla, que podía ser metálica y en menor medida, de vidrio. En el apartado de decoraciones, veremos algunas que también eran comunes en la vajilla de metal, usando el barniz como componente para que las paredes finas parecieran metalizadas. Con esto, la población media podía permitirse este tipo de cerámica emulando a las clases dirigentes.

2.1.5. Cronología

El comienzo de la producción de este tipo de cerámica, lo podemos encontrar en el siglo II a.C. en la zona de la Toscana. Dichos cubiletes, se exportaban por la cuenca mediterránea occidental, junto a vajilla de barniz negro y a los vinos que estaban envasados en ánforas greco-italicas. Importante señalar la gran aceptación en mercados lejanos, sobre todo en la fachada mediterránea de la Península Ibérica, donde serían imitados en talleres de carácter local (López Mullor, 2013: 149).

Durante el siglo I a.C. y I d.C., su empleo se extenderá por la zona mediterránea oriental y llegando hacia el norte del imperio. A partir del siglo I d.C., nos encontramos ante un cambio dentro de las formas cerámicas, pasando de los vasos altos, a los cuencos o boles. Durante todo el siglo se mantendrán tanto la técnica, la forma y la decoración de forma homogénea en casi todo el imperio romano. La producción de la cerámica de paredes finas parece terminar a finales del siglo I d.C., lo que coincide con el cambio de costumbres en la mesa. Vemos que su trayectoria va desde fines de época republicana hasta la época de los flavios, aunque con perduración posterior en algunas regiones, donde se siguió produciendo (Vegas, 1973: 62).

La cerámica de paredes finas es característica de Italia, serán objeto de comercio marítimo en un primer momento, pero que se comenzarán a elaborar en los lugares donde se exportaban. Debemos separar dos grupos por su cronología, las que corresponden a la tardorrepública, abarcando el 200/175 al 30 a.C., teniendo estas fechas como indicativas, y las que se fabricarán en época augustea (27 a.C.-14 d.C.) y tiberiana (14-37 d.C.) (López Mullor, 2013: 149-150).

En cuanto al primer grupo perteneciente a la República tardía, las primeras formas que encontramos, siendo casi las únicas, en este período son los cubiletes. Su tamaño es variado, distinguiendo piezas altas (12-15 cm) y bajas (5-7 cm), que se estaban produciendo simultáneamente. Existiendo de esta manera, tanto vasos grandes como pequeños. A partir del 70 del siglo I a.C., los cubiletes se acompañarán de tazas. Con el éxito de las últimas, la manufactura de los cubiletes comienza a decaer, sin desaparecer, pero siendo sustituidos entre los 30-20 a.C. por boles o cuencos, siendo esta última la forma mayoritaria (López Mullor, 2013: 150).

Los cubiletes se desarrollarán a lo largo del arco cronológico que ocupa el período correspondiente a la tardorrepública y el reinado de Augusto, casi sin cambios dentro de la producción, señalando la pérdida de altura en las piezas y la aparición de motivos decorativos

de diferente tipo. A mediados de los años 70 del siglo I a.C., el panorama cambia con la aparición de las tazas y su posterior generalización a mediados de siglo, populares durante el período de Augusto alargándose hasta el reinado de Tiberio. Competirán con los cuencos, que serán la forma mayoritaria a partir de los años 20 del siglo I a.C. (López Mullor, 2013: 150).

En cuanto al grupo correspondiente al período augusteo-tiberiano, aparecerán la última evolución de los cubiletes (forma 5B Mayet), que se originan en Italia central y se imita en Lyon e Ibiza. Tendremos también los vasos cilíndricos con diferentes decoraciones, también enmarcada en la zona centroitálica. Junto a los vasos de la forma 17, decorados a ruedecilla, que nos pueden recordar a la cerámica de tipo Aco. Estas formas se encuentran dentro del arco cronológico del segundo grupo, menos el tipo 17 que pudo iniciarse a mediados del siglo I a.C. (López Mullor, 2013: 159-164).

Encontramos formas como la 24 que alcanzará la época del emperador Nerón, dándose su inicio en la de Augusto. Una variante del cubilete, con cuerpo globular y con asa triangular. Observamos por último los cuencos, siendo la forma referencial la 33, una de las más emblemáticas dentro de la categoría de las paredes finas, que corresponde sobre todo a la época de Augusto³. La producción de dicha forma la podemos señalar en Italia y las Galias durante el principado de Augusto y Tiberio. Podemos apuntar, que en algunos casos podemos ver cómo llega su difusión hasta la época del emperador Claudio. La desaparición de este tipo de cerámica pudo deberse en alguna medida al cambio de gustos en lo concerniente a la mesa, que, comenzando en época republicana, llega hasta época de los flavios. (López Mullor, 2013: 159-164; Vegas, 1973: 62).

2.2. Balance historiográfico

En relación a la historiografía, encontramos diferentes trabajos que nos aportan una visión general del panorama de la cerámica de paredes finas. Aunque debemos decir que estos son pocos y de un carácter reciente. Debemos señalar que los trabajos más antiguos, nos hablan de esta categoría cerámica dándonos una especie de presentación (Mayet, 1975: 11). Los trabajos aparecerán por orden cronológico, empezando por los que han sido elaborados fuera de la Península y tras ellos, los que se han llevado a cabo dentro del territorio.

Las paredes finas no han sido de interés en los estudios sobre la época romana, salvando algunas excepciones, hasta momentos recientes. Se daban escuetas referencias sobre ellas en

³ M. Vegas, en su obra *Cerámica Común Romana del Mediterráneo Occidental*, nombra esta forma “cuenco augusteo” por su difusión sobre todo en la época de Augusto.

publicaciones antiguas sobre Arqueología. Además, algo que ha ayudado a que todo esto se produzca es el estado fragmentario que presentan en la mayoría de las excavaciones donde se encuentran, ya que su grosor les da una gran fragilidad, llegando en el caso de los cuencos “cáscara de huevo” al límite de este (Mínguez Morales, 2005: 321-322).

Así, las primeras publicaciones que hablarán claramente sobre la cerámica de paredes finas serán las que estén relacionadas con contextos funerarios, ya que en estos lugares se preservan mucho mejor este tipo de cerámica. Apareciendo así la publicación de Bianchetti del año 1895, donde habla de la necrópolis de Ornavasso, planteando que el origen de los recipientes era padano. Este estudio ha sido durante bastante tiempo la única referencia para los arqueólogos que se dedicaban a estudiar las paredes finas. Aunque se planteaba la hipótesis del origen de estos recipientes en el norte de Italia, hay que decir que solo es un centro de producción más. Otro autor que podemos señalar es Bulliot con su publicación en 1899 sobre las tareas arqueológicas llevadas a cabo en el “Mont Beauvray”, donde aparecen recipientes de paredes finas junto a cubiletes de tipo Aco, reuniendo todo esto en el grupo de vasos para beber. Entrando ya en el siglo XX, se dan referencias de manera escueta en publicaciones relacionadas con colecciones de museos como la de Walters en 1908, hablando sobre la colección del British Museum. También encontramos en el año 1922 la de Baur dedicada al conjunto de la Universidad de Yale. Autor resaltable dentro de este tipo de publicaciones monográficas es Loeschke en 1909 sobre el campamento de Haltern (Mínguez Morales, 2005: 322, Mayet, 1975: 12).

Dentro de las paredes finas y en la cerámica en general, la labor del profesor Nino Lamboglia ha sido muy importante. A partir del año 1938, comenzó a tratar este tipo de cerámica, que se encontraban dentro de los materiales de conjuntos arqueológicos que había estudiado con anterioridad. Tenemos que apuntar también la recensión que elaboró en el año 1943 sobre el trabajo de Ch. Simonett (1941) donde trabaja la necrópolis de Tesino; aquí el profesor Lamboglia planteará una cronología para esta cerámica señalando que son una producción regional. La nave de Albenga (1947) en San Calocero, es otro de los estudios donde se empieza a dar importancia a las producciones de paredes finas decoradas, ordenándolas por motivos ornamentales y tratando su difusión a lo largo del arco mediterráneo yendo desde la Liguria hasta la Bética. Una de las obras clásicas sobre la investigación de la cerámica de paredes finas podría ser la publicación de los materiales de *Albintimilium*, del año 1950. En ella, se trata la estratigrafía obtenida de manera muy minuciosa, que más tarde se matizará con diferentes estudios relacionados con los diferentes ámbitos regionales. Este estudio será el

punto de partida de todos los estudios de cerámica de paredes finas posteriores, dando una cronología válida para las producciones mediterráneas que se habían extendido en gran medida desde el final de la República al final del siglo I a.C. Algo que aporta esta publicación será la aparición de decoraciones diferentes en formas idénticas (Mínguez Morales, 2005: 322; Mayet, 1975: 13).

Entre los años 50 y 60, se comienza a incorporar a la cerámica de paredes finas dentro de los restos a tener en cuenta, en la misma línea tenemos una publicación de Robinson del año 1959, donde habla de cerámicas que aparecen en el ágora de Atenas. A partir de esto aparecerán diversas publicaciones en diferentes puntos de Europa, como puede ser la Galia con alfares como el de Galane estudiados por Mesple entre 1957-1966, y en Lyon tenemos el estudiado por Leglay en 1968. Acercándonos a Italia, tenemos el taller de Sutri publicado por Pelagatti entre 1969-1970. Otra zona reseñable podrían ser las Islas Británicas, en concreto Gran Bretaña, donde documentamos *Castor*, por parte de Webster (1959) y Colchester, estudiada por Hull en el año 1963. Más tarde, tendremos estudios que se centrarán en excavaciones donde la cerámica de paredes finas es protagonista. En este caso podemos hablar de Ostia, donde tenemos diferentes autores como pueden ser Pohl (1970) y Ricci (1973 y 1977), entre otros. Además, de trabajos como el de Bemont (1976) sobre las paredes finas que contienen decoraciones vegetales en el área urbana perteneciente a *Albintimilium*. En este último, la propuesta sobre el origen de los materiales encontrados dada por Lamboglia que nos decía que procedían de la Liguria se desecha, pasando a ser la nueva hipótesis que estos restos eran importaciones de la Bética. Encontraremos estudios de materiales sobre colecciones de museos, entre los que podemos destacar los trabajos de Hayes, Carandini o Pinna, que nos llegan en los años 70-80. Más recientemente también encontramos estudios que progresan en el conocimiento de los diferentes centros de producción repartidos por la *Gallia*. Tenemos trabajos como el de Braithwaite del año 2001 donde se analizan los vasos con decoración de rostros humanos analizando al completo dichas producciones, en cuanto a ámbitos culturales, espaciales y cronológicos (Mínguez Morales, 2005: 323-324).

Al igual que el trabajo de Lamboglia con su publicación sobre la estratigrafía y materiales de *Albintimilium*, tenemos el estudio monográfico que nos aporta Marabini relacionado con las paredes finas de Cosa. En él, tenemos la referencia estratigráfica lo cual nos aporta la cronología de dichos materiales. Veremos un gran estudio tipológico en el que se elabora una evolución diacrónica dentro de un espacio específico, observando cómo cambian los diferentes gustos dentro del mercado. Relacionando cronológicamente los restos, a partir de

sus pastas, Marabini señala que pertenecen a la época que va desde la República hasta el emperador Nerón. Otro de los autores importantes sobre el tema que compete a las paredes finas podría ser François Mayet, que, con su estado de la cuestión en el año 1980, proporciona como Marabini una visión diacrónica dentro de los lugares de producción italianos, galos e hispanos. Y para finalizar, señalar el trabajo que lleva a cabo Ricci en el año 85 para Atlante, donde elaborará una nueva tipología (Mínguez Morales, 2005: 324).

Debemos apuntar que en gran medida la evolución historiográfica de la cerámica de paredes finas en la Península Ibérica sigue un camino parecido al que hemos observado fuera del territorio. Aunque hay que hacer hincapié en que los estudios son algo más recientes (Mínguez Morales, 2005: 328).

Para empezar el estudio más antiguo que podemos señalar dentro del ámbito peninsular es el elaborado por P. Paris, G. Bonsor, A. Laumonier, R. Ricard y C. De Mergelina en el año 1926 sobre la necrópolis de *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz). En esta obra los autores clasificarán distintas categorías fijándose tanto en la forma como en las decoraciones de distinto tipo, resaltando la producción de “cáscara de huevo” y, además, sugiriendo la procedencia de la Bética de dicha cerámica. Será durante mucho tiempo la única mención bibliográfica sobre este tipo de cerámica en la Península (Mínguez Morales, 2005: 328; Mayet, 1975: 12).

Más tarde, Bonsor publicará “*An archaeological sketch-book of the Roman necrópolis at Carmona*” en 1931, donde proporciona una cronología que pertenece al reinado del emperador Claudio gracias a los restos que aparecen dentro de la tumba “Un Nicho”. En 1939, Comfort publicará un artículo que se considerará el primer estudio real de la cerámica de paredes finas dentro de la Península Ibérica. Propone un rango cronológico que se mueve entre el 40-100 d.C. El interés de dicho estudio consiste en haber establecido la difusión de las paredes finas, en contraposición de otros tipos de producción provenientes de oriente o de carácter más septentrional, dando énfasis a la hipótesis de su origen bético. Este será el primer y último intento de reunir la producción de paredes finas del sur de España. En los años 50 se publicarán las necrópolis de Ampurias de la mano de Almagro, ocupándose de recipientes aparecidos en estos lugares. Señalar que observó que se producían imitaciones de estos vasos en talleres locales. Tenemos a Mezquíriz que en el año 1958 que estudia los recipientes de paredes finas que aparecen en *Pompaelo* (Pamplona), llegando a la conclusión de que las formas encontradas eran típicas y específicas de la zona (Mayet, 1975: 12, Mínguez Morales, 2005: 328).

En el año 1961, un artículo de Comfort que nos habla sobre las paredes finas peninsulares, determinando un taller de producción, el de Rubielos de Mora (Teruel) y junto a esto, encontramos el trabajo de Vegas entre los años 1963-1964, donde se hace alusión a materiales encontrados en *Pollentia*, que se comparan con otros aparecidos en diferentes campamentos fuera de la Península indicando de esta manera la cronología y el modo de difusión de los recipientes. Este artículo ayudará a que en el futuro se mantenga el interés en esta tipología cerámica. En esta línea, Vegas elaborará su obra *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental* en 1973, donde erróneamente incluirá a las paredes finas dentro de las cerámicas comunes, no aportará novedades de carácter fundamental comparado con trabajos anteriores, aunque si veremos bibliografía más exhaustiva (Mínguez Morales, 2005: 328; Mayet, 1975: 14).

La obra que elaborará Mayet en 1975 sobre las paredes finas de la Península Ibérica será un cambio dentro de los estudios de esta tipología, resultando en la actualidad un trabajo necesario para su consulta. Dentro de ella, encontramos una colección significativa de formas con la que creará una tipología que pertenece a la Hispania romana. Encontraremos como enfrentará problemas de procedencia, además de centros de producción de la Península. El problema que se presenta en dicha publicación es que los materiales vienen de excavaciones antiguas donde no se tuvo en cuenta la estratigrafía. Esto hace que la autora compare con formas que se encuentran fuera de la Península, haciendo que las dataciones no sean precisas. No tendrá en cuenta las pastas, también debemos apuntar que tras algunos estudios muchas de las formas que Mayet suponía que eran itálicas, finalmente serán ibéricos o ebusitanos. A pesar de todo esto, esta obra hará que el panorama de las paredes finas crezca. Tendremos otros trabajos como el de Remesal en el año 1975, donde nos habla sobre la cerámica de paredes finas de *Baelo Claudia* depositadas el Museo Arqueológico Nacional. En la zona de Portugal también tendremos algunos trabajos como los de J. V. Smit. Tras estas obras encontraremos que Sotomayor, Pérez y Roca en 1976 nos hablarán sobre las producciones de imitación en el taller de Andújar (Jaén). Sin olvidar, que en este momento se tendrá constancia de la existencia del alfar de Melgar de Tera (Zamora). También es importante señalar la obra de M. Beltrán Lloris, la *Guía de la Cerámica Romana*, donde presenta una parte hablando de las paredes finas, en cuanto a sus características y tipologías (Mínguez Morales, 2005: 329, López Mullor, 2013: 154).

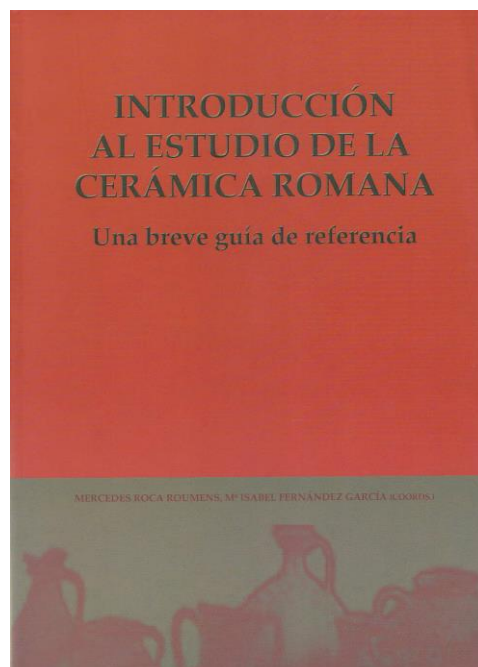
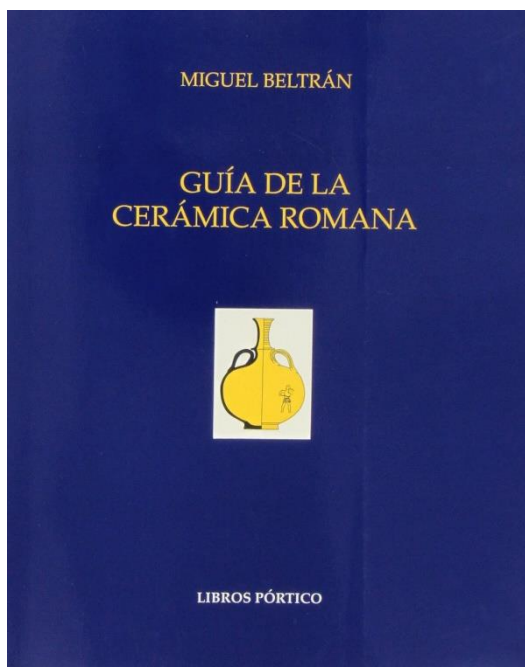


Figura 1. Portada de las obras: *Guía de la Cerámica Romana* de M. Beltrán Lloris e *Introducción al Estudio de la Cerámica Romana: Una breve guía de referencia* de M. Roca Roumens y Mª Isabel Fernández García.

Pero donde encontraremos muy extendido el estudio de la cerámica de paredes finas será en la fachada mediterránea, concretamente en Cataluña de mano de López Mullor que desde 1974 ha elaborado un gran estudio sobre esto con bastantes publicaciones. Aportando su tesis doctoral en 1989 donde trata las paredes finas de toda la región catalana. En Ibiza dos autores, J. H. Fernández y J. O. Granados en 1986 confirman que existe una producción propia de ámbito insular, que ya Mayet había supuesto su existencia. Podemos señalar trabajos como los de Rodríguez Martín sobre las paredes finas de *Emerita Augusta* en 1996. Encontramos pocos trabajos en el sur de la Península Ibérica, entre ellos L. E. Miquel sobre las cáscaras de huevo en 1986, J. A. Mínguez en una campaña en el templo romano de Córdoba, entre otros (López Mullor, 2008: 343, Mínguez Morales, 2005: 330).

Algunos trabajos que pertenecen al noroeste peninsular, como el que elaboró en 2000-2001 S. Carretero, estudiando un conjunto de materiales perteneciente al yacimiento de *Petavonium*. Además, de conjuntos de materiales que encontramos en la ciudad de León y Astorga. En el norte una publicación por parte de M. Esteban y Mª. T. Izquierdo. Y, por último, algunos trabajos situados en la zona del Valle Medio del Ebro como el que nos aporta M. Unzu en 1979 (Mínguez Morales, 2005: 331).

Aquí tendríamos una síntesis de los autores que han estudiado la cerámica de paredes finas de la Península Ibérica que, junto a los autores citados del ámbito extrapeninsular, nos ayuda a entender un poco la situación de esta tipología cerámica tanto fuera como dentro de la

zona peninsular. Y como se ha tratado de enfocar dicho estudio dentro de las publicaciones que encontramos en los dos ámbitos, observando el interés en cada momento sobre diferentes puntos, según el momento, como pueden ser la cronología, la decoración, las formas, las pastas...

2.3. Tipología

Dentro de este apartado podemos hablar de la tipología que compete a la cerámica de paredes finas. Que se divide en varios tipos, donde hay que recordar que siempre tienen un enfoque de *vasa potoria* o lo que es lo mismo vasos para bebida, aunque las formas sean distintas.

Las tipologías más comunes que podemos encontrar en la Península Ibérica son varias como la de Mayet, la cual a partir de su obra en el año 1975 será la más usada. Tras esta podremos ver también la propuesta por López Mullor en 1989, a partir de la obra de esta última. Otra de las tipologías que se utilizan son las de Vegas y Ricci. Aunque estas dos autoras, no clasifican del todo bien la cerámica de paredes finas, ya que la primera, introduce estas producciones dentro de la cerámica común. En cuanto a la segunda, introduce el factor de la decoración lo que hace que se deslignen de los vasos donde se dan. En la siguiente lámina (figura 2) podemos ver algunas de las formas que aparecen en este trabajo:

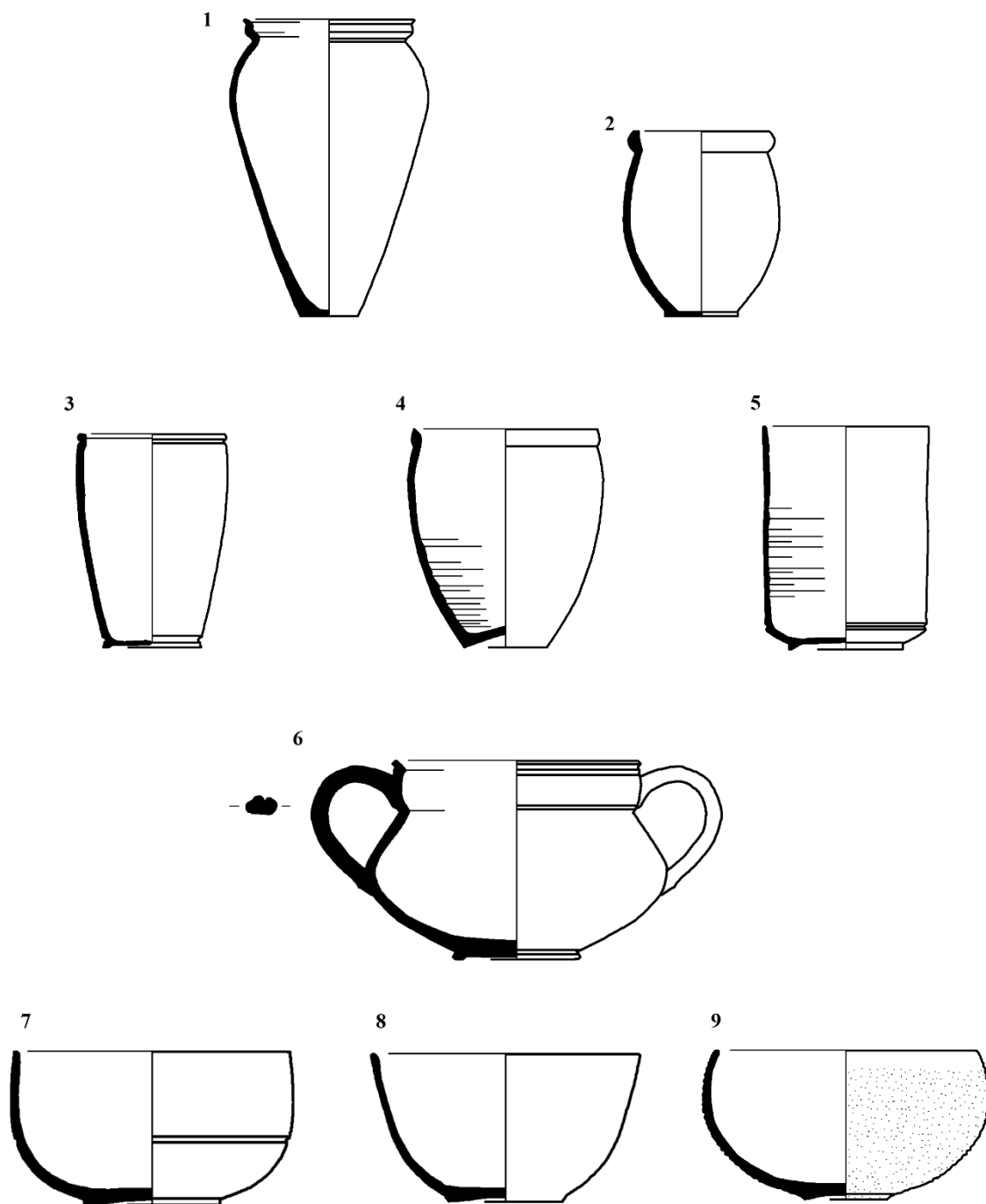


Figura 2. Ejemplos de tipologías de cerámica de paredes finas. 1) Cubilete de borde ganchudo (Forma Mayet I) (Vegas, 1973: 60). 2) Cubilete de borde cóncavo (Forma Mayet III B) (Vegas, 1973: 64). 3) Vaso cónico con borde de bastoncillo (Forma Mayet XIV) (Vegas, 1973: 67). 4) Vaso cónico de borde engrosado (Forma Mayet V) (Vegas: 1973: 70). 5) Vaso cilíndrico (Forma Mayet XII) (Mayet, 1975: Lám. XXII). 6) Taza agallonada (Forma X) (Mayet, 1975: Lám. XVI). 7) Cuenco carenado (Forma Mayet XXXIII-264) (Mayet, 1975: Lám. XXXIII). 8) Cuenco de pared lisa (Forma Mayet XXXIII-271) (Mayet, 1975: Lám. XXXIV). 9) Cuenco esférico con decoración arenosa (Forma Mayet XXXV) (Mayet, 1975: Lám. XXXVII).

2.3.1. Cubiletes

Los cubiletes, son las formas con más antigüedad y más representativas de las paredes finas. Dentro del grupo, podemos encontrar gran variedad de formas dentro de esta tipología. Los cubiletes son la forma característica en las paredes finas que no están barnizadas. Aunque los lugares donde observamos mayor número de esta forma concreta de vasos son las Islas Baleares y Cataluña. Tenemos tres tipos fundamentales de cubiletes que podrían resaltarse: borde ganchudo, borde exvasado recto y borde cóncavo (López Mullor, 1977: 162-164; Vegas, 1973: 62-65).

Generalmente, dicha tipología consiste en vasos estilizados, con 10 cm de altura de media. Las paredes tienen de media unos 2 mm de grosor, con pasta dura y desgrasantes consistentes en micas. Puede ir desde formas fusiformes hasta ovoides. Debemos señalar que la característica que nos proporciona la cronología es su borde (López Mullor, 1977: 162).

El cubilete de borde ganchudo será la producción más antigua de paredes finas, perteneciente al segundo cuarto del siglo II a.C. Con las características comunes que hemos nombrado anteriormente, de base plana y su borde en forma de gancho. Los centros de producción, se situarían en el norte de Italia, llegando a difundirse por la zona mediterránea. Podemos encontrarlo con diferentes decoraciones: a la barbotina, escamas de piña, cordones... Es común que tengan marcas de torno al interior y no suelen estar pulimentadas (Vegas, 1973: 62; López Mullor, 1977: 162).

Otro tipo es el cubilete de borde exvasado recto que es casi idéntico al cubilete de borde ganchudo. El perfil del labio es diferente al anterior, siendo también más moderno encontrándose entre el siglo II-I a.C. En comparación con la difusión en la Península del cubilete anterior, este está menos documentado (López Mullor, 1977: 162).

Dentro de estos tres tipos de cubiletes que he resaltado, el más producido pudo ser el de borde cóncavo. Podemos distribuirlos por el Mediterráneo y en las provincias situadas al norte de los Alpes, pertenecientes al siglo I a.C. y llegando al principado de Augusto. Son de forma ovoide⁴ y con unos 8 a 14 cm de altura, contando con una base plana. El borde ganchudo que contienen se eleva mostrando un perfil cóncavo. Con decoraciones parecidas a las del cubilete de borde ganchudo: barbotina, escamas de piña, rosetas, cenefas... (Vegas, 1973: 65; López Mullor, 1977: 162).

⁴ Aunque también podemos encontrarlo de formas fusiformes, globulares, etc (López Mullor, 1977: 162).

Aquí se muestra un ejemplo de cubilete de paredes finas, decorado a la barbotina con perlitas:



Figura 3. Cubilete decorado a la barbotina forma Mayet I-a, procedente del Museo Archeologico del Territorio di Populonia (López Mullor, 2013: 156).

2.3.2. Vasos

En la cerámica de paredes finas contamos también con esta producción, que observamos es una evolución de los cubiletes producidos desde el siglo II a.C. en época republicana. Una de las producciones que podemos encontrar es la de los vasitos cónicos. Tenemos diferentes en cuanto a los bordes de las piezas.

Una de ellas es la que tiene borde de bastoncillo. En ellos, las paredes son ligeramente curvas, conteniendo un pequeño reborde con esa forma particular, con base plana, pero puede llegar a tener un pie fino y también moldurado. Los podemos encontrar también decorados con motivos de líneas incisas y estrías. Algo remarcable de dicha producción es que también aparece dentro de la *Terra Sigillata*, no podemos saber si los productores de paredes finas copiaron dicha producción o, al contrario. La podemos encontrar a partir del siglo I a.C.-I d.C. Dentro de esta producción, podemos ver los vasitos de *Aco*, que es el nombre de uno de los productores de la clase cerámica junto a *Sarius* (Vegas, 1973: 68-69; López Mullor, 1977: 165).

Una variante tiene borde engrosado, conteniendo paredes ligeramente curvas, base plana alzándose hacia el centro de la pieza y el borde como su nombre indica, engrosado. Es común verlos en campamentos militares, por la facilidad de transporte. No suelen tener decoración, aunque a veces puede aparecer con un motivo cordado. Pertenecen al siglo I a.C.-I d.C. También podemos encontrarnos variantes de borde oblicuo y borde liso, siendo el último el más numeroso (Vegas, 1973: 71-72).

Los vasitos cilíndricos o troncocónicos es otra de las producciones que observamos. Siendo cubiletes altos con un borde liso y las paredes verticales doblando en su parte baja en arista viva e inclinándose hacia el pie anular. Pertenecen a la época del principado de Augusto, también apareciendo en *Terra Sigillata*. Pueden contener decoración a peine, entre otras variantes. Tenemos los vasitos con alto borde oblicuo, que también pueden ser globulares u ovoides, con posibilidad de contener asa. Apareciendo entre los siglos I a.C.-I d.C. (Vegas. 1973: 74-76; López Mullor, 1977: 165).

Una de las producciones más peculiares podría ser los vasitos con paredes de *cáscara de huevo*. Consisten en paredes duras y muy finas⁵ de ahí el nombre. Podemos encontrarlo de dos formas diferentes como vaso o copa. Siempre son troncocónicos y con un borde liso, con una base plana. Pueden presentar decoración de anillos o estrías, en algunas ocasiones aparece con un pequeño engrosamiento en el borde con forma de bastoncillo. En cuanto a la cronología, podemos señalar que pertenecen a la época de Claudio y Nerón, aunque el uso puede llegar incluso hasta el reinado de Vespasiano (Vegas, 1973: 77-78).

En la siguiente figura se muestra un ejemplo de vaso de cerámica de paredes finas:

⁵ Las paredes de esta producción tienen 1 mm de grosor por lo que las hace muy frágiles, haciendo que sea difícil identificarlos (Mayet, 1975: 69).

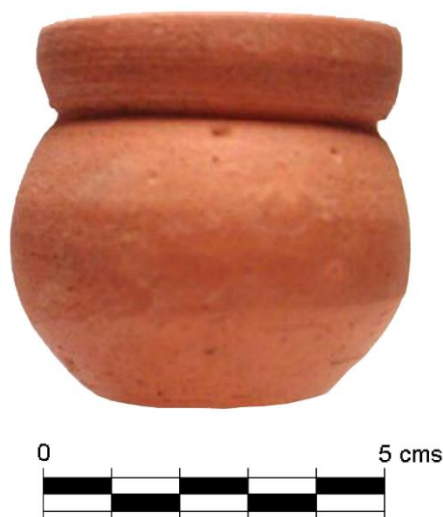


Figura 4. Vaso globular forma Mayet III-31, procedente del museo de Cádiz (fotografía de J. Ignacio Vallejo Sánchez, vía Ceres).

2.3.3. Tazas

Dentro de la tipología de las paredes finas son la segunda producción más importante, en cuanto a las tipologías no barnizadas. Hay gran número de formas, pero podemos resaltar dos mucho más claramente: las tazas agallonadas y las carenadas (López Mullor, 1977: 164).

Serán las que aparezcan con más frecuencia, situándolas cronológicamente entre mediados del siglo I a.C. hasta el siglo I d.C. Debemos añadir que las decoraciones que se aplican a dichas tazas son las mismas de los cubiletes como la barbotina, escamas de piña, cenefas... En algunas ocasiones, pero de manera excepcional, tenemos tazas con decoración a molde (López Mullor, 1977: 164).

Podemos resaltar, las tazas agallonadas que consisten en un pequeño borde con forma de bastoncillo y su cuerpo se forma por dos cuartos de círculo junto a un pie anular moldurado finamente, con dos asas a los lados de la pieza (Vegas, 1973: 78).

La figura que se muestra es un ejemplo de taza de cerámica de paredes finas (figura 5):



Figura 5. Taza hemisférica de dos asas forma Mayet XLIII-A, procedente del Museo Nacional de Arte Romano (fotografía de M. Ángel Otero Ibáñez, vía Ceres).

2.3.4. Cuencos/boles

Características sobre todo en período augusteo, empiezan a fabricarse a partir de este período. Dicha forma se encontrará apoyada por la población que la consumirá, dejando de esta manera a un lado otros tipos anteriores. Aunque esto no quiere decir que vayan a ser los únicos utilizados, pero sí los más usados. Lo encontraremos durante el siglo I d.C. en todo el Imperio. (Vegas, 1973: 81-82).

Podemos encontrar distintas variantes dentro de los cuencos/boles de paredes finas, teniendo incluso asas a los lados, siendo los más comunes los cuencos esféricos y los carenados. Dentro de ellos tenemos a los cuencos de paredes lisas, hondos con una pasta de color pardo y teniendo por decoración franja incisa en el centro de la pieza, al exterior. Con paredes rugosas o pulimentadas alguna medida, sin barniz. Debemos apuntar que la forma es la misma en todas las provincias del Imperio (Vegas, 1973: 82; López Mullor, 1977: 165).

Otro de los cuencos que observamos son los que contienen paredes arenosas. Pueden ser altos y bajos, con algo de carena, todo el proceso para aplicar la arena se elabora antes de la cocción. La cobertura de arena puede encontrarse por fuera, tanto en el exterior como en el interior o en el interior combinándose con algunas decoraciones. Suele dejarse una parte sin arena, la más cercana al borde, aunque en ocasiones también puede llegar. Con pastas de color amarillento y barniz marrón-rojizo, en un principio en la época de Tiberio no se barnizaban, pero al comenzar el reinado de Claudio este aspecto cambia (Vegas, 1973: 82; López Mullor, 1977: 165).

Tras estos casos concretos, podemos decir que los cuencos también cuentan con distintas decoraciones que siguen apareciendo desde las producciones de los cubiletes, como puede ser la decoración a la barbotina, con decoración incisa, a ruedecilla e incluso elaborada con molduras (Vegas, 1973: 83; López Mullor, 1977: 168).

En la figura 6, podemos observar un ejemplo de cuenco de cerámica de paredes finas decorado con hojas lanceoladas:



Figura 6. Cuenco decorado con hojas lanceoladas forma Mayet XLIII, procedente del Museo Nacional de Arte Romano (fotografía de M. Ángel Otero Ibáñez, vía Ceres).

2.4. Decoraciones

Podemos ver que existen muchas variantes de decoraciones. Según nos muestra Mínguez Morales, observamos los tipos que se han constatado claramente dentro de las cerámicas de paredes finas. Existen tipos diferentes de decoraciones que pueden ser más o menos comunes (figura 7).

La decoración de incisiones simples, se elabora mediante presión de un instrumento punzante sobre la superficie del vaso antes de ser cocido. Por medio de esta técnica, vemos generalmente motivos a base de rayas y formas geométricas de carácter simple, aunque también pueden aparecer incluso trenzados. Otro tipo es la decoración incisa es la burilada, que se elabora con una lámina metálica que se hace vibrar en el mismo momento que se usa para hacer incisiones en la superficie de la cerámica mientras la pieza gira en un torno. Apareciendo de esta forma líneas con tamaños diferentes entrecruzándose. No todas las decoraciones incisas son iguales, ya que dentro de ellas podemos ver incisiones hechas a mano alzada, constituyendo

filas estrechas y superpuestas o patrones geométricos. En otros casos tenemos incisiones más finas, más estrechas y regulares que las anteriores, que pueden llegarse a producir por un torno (Mínguez Morales, 2005: 337; Mayet, 1975: 6; Vegas, 1973: 83).

La decoración peinada, se lleva a cabo cuando la pared de la pieza aún está fresca, aparece por la incisión con un instrumento punzante con varias púas a modo de peine, apareciendo trazos longitudinales en ondas o paralelos (Mínguez Morales, 2005: 337; López Mullor, 1977: 165).

Podemos encontrar la decoración a la ruedecilla, que es posible encajonarla dentro de la decoración impresa. Consistente en hacer girar una pieza dentada, a la que denominamos ruedecilla, sobre la pieza puesta en un torno. Los motivos que nos quedan son diversos, pero quedan distribuidos en la pieza de manera continua y repetida. Es una decoración muy frecuente en la cerámica de paredes finas, sobre todo las que son a base de pequeñas líneas como las retículas de rombos (Mínguez Morales, 2005: 337).

Una de las decoraciones más importante que podemos encontrar dentro de la cerámica de paredes finas es la realizada a molde. La encontramos de manera característica en producciones de lucernas y *Terra Sigillata*, aunque también presente en los vasos para beber de este tipo de cerámica. El molde se elaboraba en arcilla refractaria brillante y con la superficie porosa facilitando de esta manera la absorción del agua, incluso se podía ayudar con perforaciones. La decoración se llevaba a cabo en el mismo molde con punzones cuando aún estaba fresco dejando de esta manera el motivo en negativo en el interior, así al poner la arcilla en el interior se reproducían las decoraciones en positivo. La pasta se inserta oprimiendo fuertemente contra la pared del molde elaborado previamente, más tarde se hace girar la pieza en un torno para elaborar el interior. Estas decoraciones son típicas de centros productores como Galane, Montans y Graufesenque (Mínguez Morales, 2005: 338; Mayet, 1975: 7; Vegas, 1973: 83).

La decoración de relieves aplicados que se lleva a cabo sobre barro muy fluido para ejecutar el motivo de carácter figurativo, así adaptando más fácilmente el material al molde y la extracción de la pieza. Tras esto se superpone en la pieza utilizando agua o vinagre, adhiriéndola a la superficie. También tenemos la decoración de hoyitos o depresiones, que consiste en hacer dichas formas con los dedos, creando pequeños huecos en el vaso (Mínguez Morales, 2005: 338-339).

Otra de las decoraciones más representativas de las paredes finas es la que se elabora a la barbotina. Una técnica con la que se logra gran variedad de motivos, llegando a obtener en algunos casos gran finura y elegancia según el trabajo del alfarero en cuestión. Es una solución cremosa que se hace con el mismo tipo de arcilla de la pieza, pero previamente se ha dejado secar y después se ha rehidratado elaborando por este medio una sustancia semilíquida. Esta pasta que ha quedado del proceso, se inserta en una bolsa de piel, la cual se le aplica presión y gracias al cañón de la pluma de un ave o un tubo hueco sale hacia fuera. También con ayuda de los dedos se moldea. En época imperial esta decoración se vuelve mucho más variada, siendo los motivos de carácter vegetal los predominantes en esta época. Las más frecuentes son: la puntillada, la cordada, la de espinas, retículas de rombos, pedúnculos u hojas de piña, perlas, hojas lanceoladas, hojas de agua, hojas de hiedra, mamelones, rostros humanos, entre otros (Mínguez Morales, 2005: 338-339; Mayet, 1975: 7; Vegas, 1973: 83).

La decoración arenosa, que podría señalarse como una de las más características de la cerámica de paredes finas. Podemos pensar diferentes formas de aplicar la arena, una de ellas es sumergir el vaso en arena cuando la arcilla aún se encuentra húmeda para su posterior cocción, retirando lo que sobra con un pincel y que en algunas ocasiones quedan rastros del mismo, aunque también hay indicios de haber lijado la pieza. Otra posibilidad es introducir el vaso en una solución de arcilla con arena lo cual también quedaría aplicada al exterior. Por último, que el recipiente reciba la impregnación arenosa directamente en el engobe. Esta decoración puede llegar hasta el borde o también, dejando una franja en la zona cercana (Mínguez Morales, 2005: 339; Mayet, 1975: 6; Vegas, 1973: 82).

Por último, la decoración mixta que como su nombre indica consiste en mezclar dos técnicas en una misma decoración, apareciendo normalmente en dos decoraciones más claramente: la decoración a la barbotina con motivos de guirnaldas estampadas a la ruedecilla y la decoración a la barbotina en retícula (con rombos o baquetones) (Mínguez Morales, 2005: 339).



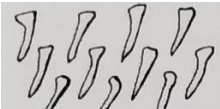

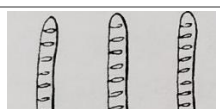



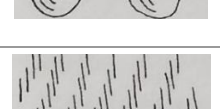
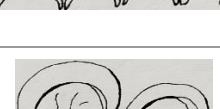
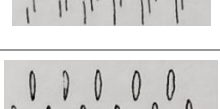
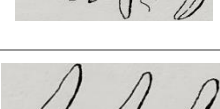
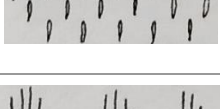
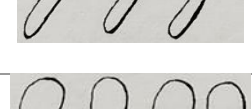
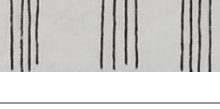




Motivo decorativo	Nombre	Motivo decorativo	Nombre
	<i>Decoración puntillada</i>		<i>Rombos</i>
	<i>Decoración de espinas</i>		<i>Perlitas</i>
	<i>Decoración cordada</i>		<i>Decoración a base de mamelones</i>
	<i>Hoyitos</i>		<i>Festones</i>
	<i>Decoración de ruedecilla</i>		<i>Medias lunas/semicírculos</i>
	<i>Decoración incisa</i>		<i>Tallos</i>
	<i>Haces de líneas incisas</i>		<i>Hojas lanceoladas</i>
	<i>Decoración arenosa</i>		<i>Hojas de agua</i>
	<i>Paredes rugosas/reticulados</i>		<i>Palmas</i>
	<i>Pedúnculos/hojas de piña</i>		

Figura 7. Tabla con las decoraciones que podemos encontrar en la cerámica de paredes finas: sobre la base de Mayet, elaboración propia (Mayet, 1975: 8).

2.5. Producción y comercio

Podemos encontrar diferentes centros de producción a lo largo de toda la zona de control romana, desde época republicana hasta época imperial. Estos centros aparecen sobre todo por la zona italiana, francesa y la Península Ibérica, aunque también podemos verlo en otros lugares a lo largo del territorio de influencia romano.

En los centros italianos, se producirá la aparición de las cerámicas de paredes finas a partir del segundo cuarto del siglo II a.C. imitando vajilla metálica, concretamente sítulas de la Edad del Hierro. Italia sería la productora esencial de este tipo de cerámica, aunque más tarde en época de Tiberio y Claudio, la producción se descentralizará. Lo que significa que, al coexistir con otros tipos de cerámica dentro del ámbito comercial, era más rentable producirlas localmente. Así, la difusión de las paredes finas italianas pertenece sobre todo a época de Claudio. Aunque Italia fue gran centro productor y difusor en el período de tiempo que dura la cerámica de paredes finas, solo se conoce un horno siendo este el de Sutri (Italia central). En este centro de producción, veremos tazas bajas que cuentan con dos asas o sin ellas y vasos altos con decoración de espinas o sin ellas y con asa lateral. Aparecen algunas técnicas decorativas como la ruedecilla, la barbotina... El inicio del lugar podemos situarlo entre los años 60-70 d.C. teniendo una difusión regional, con lo que nos habla de la poca intervención que tuvo en los mercados occidentales. En Italia, encontramos varias áreas donde se produce la cerámica de paredes finas con unas características propias en cuanto a producción y comercio (Mínguez Morales, 2005: 343; Beltrán, 1990: 170).

A partir de comienzos del siglo II a.C. se comenzaron a extender productos de la zona de la Etruria. Uno de los que encontramos en la zona normalmente son cubiletes fusiformes, más concretamente de las formas Ricci 1/1 y 1/7, que pueden contener decoración a la barbotina. Mas tarde, aparecerán formas nuevas algo más bajas por los cambios de gusto que se dan en la segunda mitad del siglo, apareciendo formas como las Ricci 1/97, 1/79 y 1/19. En el siglo I a.C. empiezan a fabricarse tipos de cuerpo más ovoide y el labio relativamente alto. Encontrando también cambio en las decoraciones, las cuales tienen mucha más variedad. Aparecen las copas dentro del repertorio de producción, las formas Ricci 2/215 y 2/362. En época de Augusto, veremos aparecer nuevas formas de cubiletes y copas e iniciándose el uso de engobe en dichas producciones. El área etrusca tendrá evoluciones en cuanto a su producción cubriendo las necesidades en cuanto a los cambios de gusto del mercado, llevando la actividad de dichos centros hasta época de Adriano. Aunque debemos señalar que desde época de

Claudio-Nerón el consumo de esta cerámica queda remitida únicamente al ámbito local. La producción y difusión de la cerámica de paredes finas que aporta la Etruria al panorama comercial comienza a desvanecerse a mediados del siglo I a.C., percibiéndose mucho más en época augustea. Debido, básicamente, a la aparición de centros productores en otros puntos de Italia, Sicilia, Lyon y Baleares (Mínguez Morales, 2005: 344; Mayet, 1980: 204; Beltrán, 1990: 170).

El comienzo de las producciones del área centroitalica se produce a partir de la época de Augusto, compitiendo comercialmente con las producciones provenientes de la Etruria. Aquí como antes se ha señalado pertenece el horno de Sutri. Se comenzará a fabricar formas como las Ricci 1/30 y 1/117. La producción en este lugar llegará a mediados del siglo II d.C. Otra de las zonas resaltables es la Campania. Donde Mayet planteó que, en Pompeya y Herculano, circularon recipientes que provenían de otros centros de producción. En la zona tenemos distintas formas que son clasificables por la pasta de la que están elaboradas, en las que encontramos algunas formas como las Ricci 1/23 y 1/31, en el primer grupo de pastas de color avellana claro; 1/169 y 1/187, en el segundo de color más rosado; o las formas 1/33 y 1/91, en tercer grupo con pastas más depuradas y compactas, con un color rojizo. Teniendo como referencia el colapso de estas ciudades por el volcán Vesubio en el año 79 d.C., la cronología aportada es imprecisa, aunque sabemos que la difusión de estas formas fue regional y en algunos casos, llegando al sur de la Península Itálica (Mínguez Morales, 2005: 344-345; Mayet, 1980: 209).

Las producciones que se centran en el valle del Po, al norte de Italia, podemos situarlas cronológicamente en el siglo I a.C., aunque pueden ser las más antiguas conocidas. Aquí veremos producciones de cubiletes como las Ricci 1/2 y 1/4. En época de Augusto la tipología se amplía dentro de los cubiletes producidos y aparecen formas de copas bajas. Tras Augusto no aparecerán tipologías nuevas, quedando la difusión en esta zona poco a poco a un carácter regional a partir del siglo I d.C. También encontramos producciones que según Ricci pertenecen a tres zonas: Aquilea (formas 2/232, 2/405, 2/296 y 1/122), Rávena (vasos de tipo “Aco” y formas 2/403, 2/292, 2/231...) y una zona concreta indeterminada (formas 1/212, 1/364-1/365). Cronológicamente podemos situar a los tres grupos en la primera mitad del siglo I d.C., pero en algunos casos se prolonga hasta finales del mismo. En cuanto a la difusión de la zona, podemos señalar que el medio marítimo fue el predominante en esta zona viajando por el Adriático hasta la zona del Mediterráneo Oriental. También en algunos casos, podemos encontrar algunas

producciones en el norte. En Sicilia, podemos resaltar que en Siracusa se produjeron cubiletes y copas de paredes finas a partir de la primera mitad del siglo I a.C. aunque con mayor importancia a finales del mismo. En esta zona podemos encontrar formas como las Ricci 1/46, 1/361 en cuanto a cubiletes y 2/261, 2/316 en el caso de las copas. La difusión de las paredes finas desde este lugar podría llegar a Córcega, Cerdeña, la Península Ibérica, la Galia meridional, entre otras. Pero esta hipótesis debe ser estudiada ya que los hallazgos no son muy abundantes como para establecer una gran corriente comercial. En cuanto a Cerdeña, se plantea una producción de imitaciones locales no muy pulidas, además de cubiletes de un asa y copas carenadas, que pudieron ser producciones insulares. La cronología que nos aportan es de la segunda mitad del siglo I d.C. (Mínguez Morales, 2005: 345-348; Mayet, 1980: 208; Beltrán, 1990: 170).

En cuanto a los talleres franceses, tenemos lugares de producción más exactos que en el ámbito italiano. Algo importante que se debe apuntar es que las producciones galas no se pueden adscribir a una difusión en la Península Ibérica. El taller de *Lyon*, fue el primero en desarrollarse con producciones de época augustea, que pudieron ser difundidas por la Bretaña francesa, Suiza, la Galia central, entre otras. Las producciones de este taller, en cuanto a paredes finas se refiere, no parece exceder el reinado de Vespasiano. Podemos señalar también *Galane*, *Montans* y *La Graufesenque*, los dos últimos centros alfareros productores de *Terra Sigillata* pudiendo ver sus productos en Hispania, que unido a esto podríamos apuntar que también se encontrarían dentro de dicha difusión algunos vasos de paredes finas. *La Graufesenque*, gran productor de *Terra Sigillata* Sudgálica, además de vasos de paredes finas. Que aparece en un segundo plano por la importancia de los productos de sigilata en el lugar. La producción de cerámica de paredes finas aparece en este taller a partir del siglo I d.C. Dentro de ella podemos encontrar tazas con decoración arenosa, a la barbotina o a molde, centrándose más tarde en esta última en la segunda mitad de la centuria. En *Montans*, al igual que en el taller de *La Graufesenque* las paredes finas se producirán en segundo plano, contando con una cronología similar, aunque llegan hasta época de Claudio y Nerón. Encontramos una difusión en gran medida en el norte del Imperio llegando a Germania. *Galane*, es otro de los talleres que a partir del siglo I d.C. nos aportará una producción de tazas, copas y cubiletes, en los que plasmará decoraciones con motivos muy variados. Podemos señalar a este taller, no solo como un centro de producción sino también como un mercado o centro de redistribución. Otro de los talleres resaltables en la Galia fue el de *Lezoux*, que tenía una cronología similar a los anteriores. Las producciones de paredes finas de este lugar parece que no tuvieron el mismo éxito que el taller

de *Lyon*, fabricando cubiletes y copas. En cuanto a la difusión podemos señalar los limes germánicos, Suiza y la Bretaña francesa (Mínguez Morales, 2005: 349-350; Mayet, 1980: 209-211; Beltrán, 1990: 174).

En cuanto a la Península Ibérica, las cerámicas de paredes finas se difundieron con la llegada de conquistadores romanos, además de con otras producciones como pudo ser el barniz negro o las ánforas grecoitalicas y las Dressel 1. El comercio marítimo promovió la difusión de esta tipología cerámica, que al ser de calidad era costosa para la población, lo que pudo llevar a que comenzarán a aparecer producciones como la forma Mayet II en talleres ibéricos, como pueden ser el de *Iluro* (Cabrera del Mar, Barcelona). A partir de esto, se comenzará a producir formas propias del territorio que corresponde al ámbito de la Península Ibérica (Mínguez Morales, 2019: 706).

Así, podemos hablar de los talleres que se sitúan en las Islas Baleares, como son Ibiza y Mallorca, de los que no tenemos indicios de hornos, pero sí de focos de producciones en cada isla. Además, no tienen gran difusión extrainsular, solo en alguna medida en la costa catalana. En cuanto a las producciones ebusitanas, la tipología mayoritaria son los cubiletes, aunque podemos encontrar también vasos y cuencos. La calidad de las mismas varía de unas formas a otras, no siendo del todo uniformes. Comienzan a aparecer nuevas formas dentro del ámbito baleárico, a partir de época del emperador Augusto. En Mallorca, es resaltable la forma Mayet XXXII abundante en la isla. Los vasos que se importaban eran los de mejor calidad mientras que los de peor son las imitaciones mallorquinas. Podemos observar, que en un principio se pensó que las producciones ebusitanas eran de origen itálico, pero con los estudios de López Mullor observamos que las producciones son locales y eran muchos más extensas de lo que se pensaba anteriormente (Mínguez Morales, 2019: 706; Mínguez Morales, 2005: 352; López Mullor, 2008: 343-345).

La costa de la Citerior nos muestra fabricaciones que se encuentran dentro del repertorio itálico como puede ser la Mayet I en Ampurias o la Mayet II en Layetania. La zona que ha podido determinarse con mayor exactitud en Cataluña es la del horno de Llafranc (Palafrugell, Gerona), que estará en funcionamiento desde comienzos del siglo I a.C. a la segunda mitad del siglo III d.C. Las paredes finas constituirán una producción secundaria en este alfar apareciendo solo una forma de cubilete y otra de cuenco, producidas a partir del I d.C. llegando incluso al II d.C. Aunque el horno de Llafranc, es el único del que se tiene constancia debemos apuntar que existían más puntos a lo largo de la zona de Cataluña que producían cerámica de paredes

finas. Las imitaciones locales de la forma I, la podemos ver sobre todo en Ampurias, aunque esto no omite que se produzca en otros talleres de la costa (Mínguez Morales, 2019: 707; López Mullor, 2008: 359).

La forma I, I-A y II, definidas por Mayet, serán prototipos importados que vienen desde alfares ibéricos que producían cerámicas grises y oxidantes, con las mismas pastas. Estas formas se realizarían en Ampurias junto a otros talleres que no se han determinado a lo largo de la costa, con una cronología que va desde el último cuarto del siglo II a.C. al inicio del I a.C. Vemos también producciones de paredes finas en la zona de *Valentia*⁶, más concretamente la Mayet II y II-A, producida a partir de la primera mitad del siglo I a.C. Detectándose además producciones autóctonas en la zona de Alicante y Murcia. En Cataluña, también podremos observar, que entre finales del período republicano y el reinado de Augusto-Tiberio, aparecerán las formas III, X y XI, con variantes o formas nuevas. *Tarraco* será otra de las zonas donde encontraremos formas como la Mayet XVIII y XIX, de finales del siglo I a.C. y durante los dos primeros tercios del siglo I d.C., es posible datarla incluso hasta período de los Flavios. Además, en el ámbito catalán, encontramos también producciones como las Mayet XX, XXI y XXIV, producidas en Ampurias. Podemos añadir nuevas formas de cuencos con la misma numeración, pero no estudiadas por Mayet como las LIV, LV y LVI, posiblemente provenientes de *Tarraco*. Otros centros productores que podemos señalar en la costa de la *Citerior*, son el de Vila-sec (Alcover, Tarragona) y Cabrera de Mar (Barcelona) (Mínguez Morales, 2019: 707; López Mullor, 2008: 362-364).

Otra zona importante en el panorama de las paredes finas es el valle del Ebro. En La Rioja, concretamente en la zona de Calahorra y sus alrededores, encontramos producciones de esta tipología cerámica. Aquí se ubica el taller de la Maja, donde se fabricarán formas como la Unzu 3 (figura 8) de tradición indígena y cuencos de varias formas Mayet, con algún producto especial como pueden ser vasos decorados con barbotina blanca. Las decoraciones que se producían en este taller tenían una extraordinaria calidad, encontrando entre ellas figuras tanto vegetales y animales como humanas, firmadas por *Gaius Valerius Verdullus*. Todas estas manufacturas cuentan con una cronología situada en la segunda mitad del siglo I d.C. En lo que corresponde a la zona de Navarra, podemos constatar la existencia del taller de Traibuenas y el de Viana, con una cronología de la segunda mitad del siglo I d.C., prolongándose hasta el II

⁶ En textos de Plinio, aparecen referencias a vasos producidos en Sagunto dejando abierta la hipótesis de producciones de cerámica de paredes finas en este lugar, aunque en la actualidad esto no está verificado (Mínguez Morales, 2005: 367-368).

d.C. para el primero de ellos. En cuanto a Traibuenas, es un pequeño horno situado en una villa romana que produjo cuencos de once tipos, de repertorios de Mayet y Unzu. Todo lo que producía era para consumo propio de la villa, aunque pudo tener una difusión a lugares cercanos en alguna medida (Mínguez Morales, 2019: 708; Mínguez Morales, 2005: 360-361).



Figura 8. Vaso Unzu 3 decorado a la barbotina blanca, procedente del museo de la romanización de Calahorra (Fotografía Luis Argáiz) (Cinca Martínez, 2018: 118).

En la zona de Aragón, encontramos evidencias de talleres en *Turiaso* (Tarazona, Zaragoza), *Oscá* (Huesca) y *Caesar Augusta* (Zaragoza). El primero de ellos, se piensa que pudo ser un taller donde se elaborarían lucernas, cerámicas pintadas celtibéricas, engobadas, comunes y vasos de paredes finas. Podemos observar formas de vasos bitroncocónicos con dos asas y con cuello cilíndrico, relacionado con las Unzu 3, 7 y 8, también tenemos algunas formas como las Mayet XXV, XXVI, XXXVIII, entre otras. La cronología del lugar coincide con la segunda mitad del siglo I d.C. En Caesar Augusta, tenemos restos de un horno y de posibles vertederos, en los que podemos observar algunas formas como las Mayet XVIII, XXI, XXXV. Este alfar se dedicaba sobre todo al servicio de mesa, almacenamiento y cocina en frío, con lo que no estaban preparadas para resistir grandes golpes de calor. Se tiene constancia gracias a los estudios petrográficos que las arcillas de estas producciones pertenecen a la zona de Zaragoza. La cronología que podemos adscribir en este taller se encuentra entre los siglos I-II d.C. Destaca la forma XVIII que se creía exclusiva de la costa tarraconense, al igual que la XXXVI. Estas producciones tuvieron gran importancia en el resto del valle medio del Ebro y el interior peninsular donde se difundieron comercialmente, produciéndose dentro de las cerámicas de “tipo Melgar”. Al sur del valle del Ebro, encontramos el taller de Rubielos de

Mora (Teruel), que según la cronología aportada podemos situarlo en el siglo I d.C. Con difusión hacia el levante peninsular y con producción de cerámica común, pero en mayor medida paredes finas, sobre todo la forma Mayet XXXIV (figura 9) o *cáscara de huevo* (Mínguez Morales, 2019: 708; Mínguez Morales, 2005: 363-366).



Figura 9. Difusión de la forma XXXIV o “cáscara de huevo” (sobre base cartográfica: Google Earth).

En la zona central de la Península Ibérica, encontramos en alguna medida producciones de paredes finas en la zona de Soria, más concretamente en *Termes* (Montejo de Termes), aunque más reseñable son las producciones de Herrera de Pisuerga (Palencia). En este taller se produjo la forma Mayet XXXIII, desde comienzos de época augustea. La difusión del mismo aún se cuestiona, pero la hipótesis más viable es que abastecía a las legiones acantonadas en las cercanías. Otros enclaves pertenecientes a la zona noroccidental de la Península que podemos encontrar pueden ser *Asturica Augusta* (Astorga), *Legio* (León), *Lancia* (Villasabariego) y *Lucus Augusti* (Lugo). En el caso de *Lancia*, encontramos una producción local de “cáscaras de huevo”, y en cuanto a *Lucus Augusti*, podemos señalar que se producen imitaciones de paredes finas, consistentes en cerámica común que copian formas y espesor de la pared, pero sin la depuración de las pastas necesaria. El alfar que mejor se ha estudiado en la zona noroccidental es el de Melgar de Tera (Zamora). En él, se produjeron las formas Melgar I y II, dos tipos de cubiletes en los que se centrará la producción del taller. El primero de ellos, ovoide con labio corto vuelto hacia el exterior todo sobre un pequeño pie; en cuanto al segundo, de similares características, pero con un prominente hombro abombado. Encontramos varias técnicas de decoración presente en estas manufacturas, pero es resaltable la que consiste en

motivos antropomorfos o “caras”. Estos “vasos de caras” están modelados a mano y luego se unen al vaso (figura 10). La difusión de este taller se produce por la zona noroccidental de la Península y con la llegada del *ala II Flavia* expandirá su área de distribución (Mínguez Morales, 2019: 709, 710; Martín Hernández y Rodríguez Martín, 2008: 395-401).



Figura 10. Vaso de caras, procedente del Museo Romano de Astorga (Martín Hernández, 2008: 172)

Bracara Augusta (Braga), situada en Portugal, tendrá una gran producción de *Terra Sigillata* y paredes finas, además de un grupo de cerámicas nombradas como “bracarenses”. Las formas más fabricadas en este centro productor son las L y LI, con difusión local, aunque también podemos ver manufacturas de este centro a lo largo de *Lusitania*, suroeste de la Península y la zona noroccidental. En *Emerita Augusta* (Mérida, Badajoz), podemos encontrar evidencias de un alfar dedicado a la producción de cerámica de paredes finas donde se ha fabricado una autentica vajilla de paredes finas. Ya Mayet constatará varias formas, pero de forma limitada, ya que Rodríguez Martín ampliará el repertorio. Apareciendo así imitaciones de la *Terra Sigillata* que salían de los vasos para beber, como pueden ser platos, cantimploras, cazos, jarras... Podemos ver tres tipos de pastas con calidades diferentes, de las cuales se ha considerado que se han realizado según las necesidades del mercado y la capacidad adquisitiva de los clientes. La difusión del taller emeritense se extiende por toda la provincia de Lusitania, la zona noroccidental de la Península, la *Baetica*, la zona del levante y las Islas Baleares. En

cuanto a la cronología se extiende entre mediado y final del siglo I d.C., aunque en algunas ocasiones puede llegar al siglo II d.C. (Martín Hernández y Rodríguez Martín, 2008: 385-388).

En cuanto a la *Baetica*, tras los estudios que llevó a cabo Mayet en esta zona de la Península Ibérica no se pone en duda que existían uno o más centros productores de esta tipología cerámica. Tenemos el taller de Andújar (Jaén), donde se produjeron paredes finas como las Mayet XXV, XXXII y XXXVII B, aunque junto a otras cerámicas como lucernas, comunes, de tradición ibérica y en mayor medida *Terra Sigillata* hispánica. La producción de este alfar se sitúa a partir del siglo I d.C. Encontramos que en la provincia se fabricarían las formas Mayet XXXIV y XXXVI a XLII, añadiéndose manufacturas meridionales como las formas VIII, XII y XXXIII. Mayet indica que la forma XXXIV o “cáscara de huevo”, se producía por la concentración de restos en Cádiz de la mano de un solo taller y una sola generación de alfareros, lo que quedará desmontado por descubrimiento del taller de Rubielos de Mora. Aunque no se duda de que hubiera algún taller o talleres que elaborara esta forma. La difusión de las formas producidas en la *Baetica* se da tanto en *Hispania* como en el exterior llegando a la *Gallia* y la *Mauretania Tingitana*, en alguna ocasión pudo llegar a Italia (Mínguez Morales, 2019: 709-710; Mínguez Morales, 2005: 352-354).

3. Valoración y perspectivas

Con la elaboración de este trabajo, podemos terminar apuntando a una serie de valoraciones y perspectivas subyacentes de lo que se ha visto a lo largo del trabajo.

Al ver las publicaciones mencionadas en el punto 2.2, podemos notar la diferencia que existe entre el ámbito extrapeninsular y la Península Ibérica. Observamos, que hasta que no aparece el estudio de Mayet, no cambia el panorama de la cerámica de paredes finas en el ámbito español. Antes que este, podemos observar la obra de los autores P. Paris, G. Bonsor, A. Laumonier, R. Ricard y C. De Mergelina, sobre la Necrópolis de *Baelo Claudia*, siendo el precedente. Todo esto nos hace ver que los estudios habían progresado mucho más en lo que concierne al ámbito extrapeninsular.

En España, los estudios son más recientes y en menor cantidad que los que se dan fuera. Los estudios recientes más importantes a señalar son, los de López Mullor, para el levante español y Mínguez Morales, que se centra más en el norte-oeste. Hemos podido observar que los estudios sobre paredes finas, no están muy desarrollados en el sur de la Península Ibérica. No tenemos constancia de talleres de producción de este tipo de cerámica en la zona de la Bética, a excepción de Andújar. A pesar de que se conocen muchos centros de producción de cerámica de paredes finas en la Península Ibérica, como se puede apreciar en la figura 11, hay muchas otras zonas vacías, que deben ser resultado de deficiencias en la investigación.



Figura 11. Centros de producción de paredes finas en la Península Ibérica (sobre base cartográfica: Google Earth).

En cuanto a la zona del Círculo del Estrecho, tenemos restos como puede ser la forma XXXIV o “cáscara de huevo” resaltable en varias ciudades como *Gades*, *Baelo Claudia* o *Tingi*. Donde nos encontramos en gran medida con restos de esta tipología de paredes finas, que pueden hacernos pensar que se producía localmente como ocurre con otras muchas formas de esta cerámica en la Península, pudiendo observar esto en el punto 2.5. El bajo porcentaje de yacimientos estudiados que se engloban en el Círculo del Estrecho, muestra las carencias de los estudios sobre esta cerámica en la región.

Centrándonos en aspectos tipo-cronológicos, podemos ver la problemática de la tipología, ya que, aunque no hay una gran cantidad de estudios publicados, vemos gran cantidad de clasificaciones utilizadas para ordenar a las paredes finas. Mencionando así, la aportada por Marabini, Mayet, Ricci o más recientemente, López Mullor. Viendo como unas tipologías se superponen a otras, ya que son usadas para elaborar nuevas a partir de las antiguas.

Hemos podido observar en el punto 2.5 como talleres que se encuentran en el levante y el norte peninsular, junto a las Islas Baleares, tras la llegada de las primeras remesas de paredes finas que provenían de talleres exteriores, comenzaron a producir esta cerámica en sus talleres localmente. Obteniendo más tarde difusión, como la que se produce de las Baleares a la zona catalana. Vemos como la producción local de paredes finas va creciendo a lo largo del territorio peninsular, pero a medida que avanzamos hacia el sur son cada vez menos los centros de producción resaltables, exceptuando *Emerita Augusta* (Mérida) y Andújar.

Trabajos como los de M. C. Reinoso del Río, nos hablan de un amplio conjunto de cerámica de paredes finas en el yacimiento romano de *Baelo Claudia* (Reinoso, 2010). Que, aunque se habla de la integración del mismo, en un circuito comercial de media-larga distancia, también debemos tener en cuenta el gran volumen de paredes finas de origen bético. Queriendo resaltar con esto, la problemática subyacente en la fijación de centros productores que podrían localizarse en el ámbito de la costa gaditana y el Guadalquivir.

En la figura 12, podemos ver la producción predominante de paredes finas en *Baelo Claudia*:

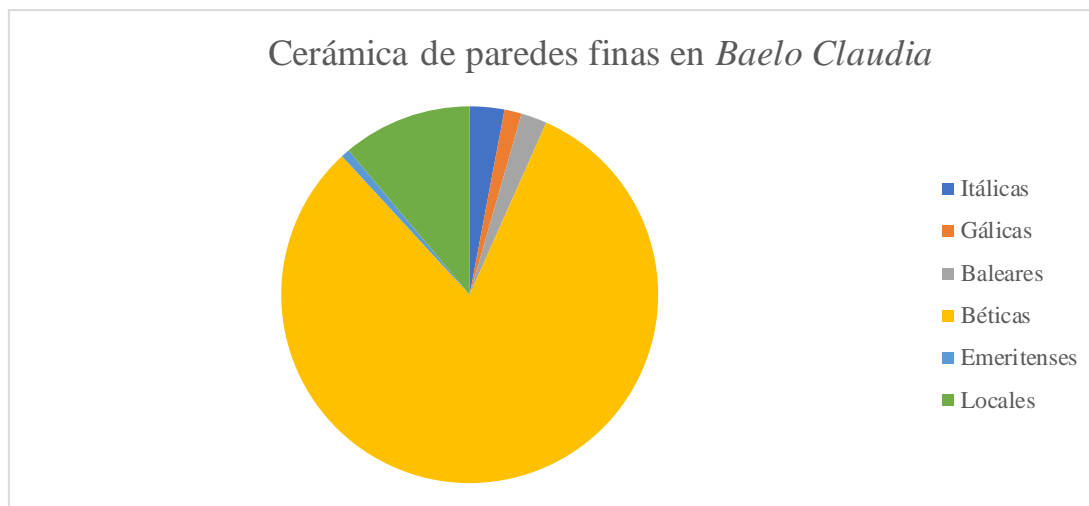


Figura 12. Cerámica de paredes finas clasificada por producciones (Reinoso, 1998: 48)

Como podemos observar en la figura 12, la producción preeminente en *Baelo Claudia* es la Bética, seguida de las locales. Como señalábamos anteriormente, aunque se encuentra dentro de un gran circuito comercial, la mayoría de los restos que aparecen son de origen bético y en menor medida, local. Lo que nos señala que la *Baetica*, también producía este tipo de cerámica en gran medida. Podemos ver en la siguiente tabla (figura 13), la cuantificación de fragmentos en *Baelo Claudia* según su tipología:

Formas (Mayet)	Fragmentos
M. I	2
M. II	16
M. III	10
M. V	3
M. VIII	22
M. XXI	18
Mar. XLVIII	1
M. XXIV	8
M. XXVII	4
M. XXXIII	72
M. XXXIII-XXXIV	58
M. XXXIV	152
M. XXXVI	3
M. XXXVII	800
M. XXXVIII	121
M. XLII	7
M. XLIII o XLIV	3

Figura 13. Distribución tipológica de paredes finas en *Baelo Claudia* (Reinoso, 1998: 41)

A lo largo del punto 2.5, hemos podido observar la producción y difusión de diferentes formas de este tipo de cerámica desde distintos puntos de Europa. Como podemos ver, la mayoría de centros de fabricación se centran en el norte y este de la Península, resaltando talleres como el de Melgar de Tera o Rubielos de Mora. Ya Mayet, aportó la hipótesis de un centro productor en el ámbito gaditano, aunque quizá, aportándole más importancia de la que tenía. En esta zona perteneciente al Círculo del Estrecho, encontramos restos como la forma XXXIV, que, aunque pudo ser transportada desde el taller de Rubielos de Mora, también podrían haberse producido aquí. Junto a otras formas ya señaladas en dicho punto, como las XXXVI a XLII.

A diferencia de lo que ocurre en la actualidad, a lo largo de las monografías señaladas hemos podido notar que se prestaba atención a aspectos de forma y decoración, con los que se determinaría la procedencia de estas cerámicas.

Con todo esto, se hace necesario la elaboración de un análisis, donde presentar las paredes finas que podemos encontrar actualmente en los museos del ámbito gaditano, resaltando el Museo de Cádiz y el Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera.

Todo lo que vemos a lo largo de este trabajo nos muestra todo lo que aún queda por hacer en lo que se refiere al análisis de la cerámica de paredes finas en la Bética y concretamente en el Círculo del Estrecho, siendo de esta manera un tema de investigación que hace que sea un aspecto con bastantes perspectivas de futuro. Me gustaría concluir, aludiendo que este trabajo me ha ayudado a profundizar en los conocimientos de este tipo de cerámica, su problemática y las líneas de investigación dentro de la cerámica hispanorromana.

4. Bibliografía

- Almagro Basch, M. (1953): *Las necrópolis de Ampurias, I*, Barcelona.
- Almagro Basch, M. (1955): *Las necrópolis de Ampurias, II*, Barcelona.
- Baur, P. V. C. (1922): *Catalogue of the Rebecca Darlington Stoddart Collection; greek and italian vases in Yale University*, New Haven.
- Beltrán Lloris, M. (1990): *Guía de la Cerámica Romana*, Zaragoza, Libros Pórtico.
- Bemont, C. (1976): “Vases à parois fines de Glanum. Formes et décors”, *Gallia*, XXXIV, pp. 239-302.
- Bianchetti, E. (1895): *I sepolcreti di Ornavasso, Atti della Societa di Archeologia e Belle Arti per la provincia di Torino*, VI, Torino.
- Bonsor, G. E. (1931): *An Archaeological Sketch-Book of the Roman Necropolis at Carmona*, New York.
- Braithwaite, G. (2001): “Masks, face pots and mask vases”, *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta*, 37, pp. 283-293.
- Bulliot, J. G. (1899): *Fouilles du mont Beauvray (Anciene Bibracte) de 1867 à 1895*, Autum.
- Carandini, A. (1977): “La ceramica a pareti sottili” en VV. AA.: *L'instrumentum domesticum di Ercolano e Pompei, Quaderni di Archeologia Reggiana*, 1, láms. VIII-XIX, Roma, pp. 25-31.
- Carretero, S. (2001): “El abastecimiento de productos cerámicaos a la guarnición de la Legio X Gemina en Petavonium (Rosinos de Vidriales, Zamora, España)”, *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta*, 31, pp. 157-162.
- Cinca Martínez, J. L. (2018): “Cerámica romana decorada a la barbotina blanca, paredes finas y engobada, procedente de Calahorra (La Rioja)”, en *Kalakorikos*, 23, Calahorra, pp. 115-134.
- Comfort, H. (1939): “Some barbotine bowls and their connections”, *The Art Bulletin*, XXI, pp. 272-279.
- Comfort, H. (1961): “Roman Ceramics in Spain: an expository visit”, *Archivo Español de Arqueología*, XXXIV, pp. 3-17.

-Esteban, M. e Izquierdo, M^a T. (1995): “La cerámica de paredes finas engobada síntoma de las relaciones de Bajo Bidasoa con el valle medio del Ebro”, *Congreso Nacional de Arqueología*, XXI, Zaragoza, pp. 109-115.

-Fernández, J. H. y Granados, J. O. (1986): “Producción de paredes finas en Ebusus (Ibiza)”, *Congrés de Toulouse 1986, Societé Generale d’ Etude de la Céramique Antique en Gaule*, Marseille, pp. 51-56.

-Hayes, J. W. (1976): *Roman Pottery in the Royal Ontario Museum*, Toronto, vid, “Italian thin-walled Wares”, lám. 19, pp. 30-31.

-Hull, M. R. (1963): *The roman potter’s Kilns of Colchester, Reports of the Research Committee of the Society of Antiquaries of London*, XXI, Oxford.

-Lamboglia, N. (1950): *Gli scavi di Albintimilium e la cronología della ceramica romana. Parte prima. Campagne di scavo 1938-1940*, Bordighera.

-Lamboglia, N. (1952); “La nave romana de Albenga”, *Rivista di Studi Liguri*, XVIII-3/4, pp. 131-223.

-Leglay, M. M. (1968): “Rapport de circonscription Rhône-Alpes”, *Gallia*, XXVI-2, pp. 570-572.

-Loeschke, S. (1909): “Keramische Funde in Haltern. Ein Beitrag zur Geschichte der augusteichen Kultur in Deustchland”, *Mitteilungen der Altertums Kommission für Westfalen*, V, pp. 101-322.

-López Mullor, A. (1977): "Cerámicas romanas de paredes finas", en E. Ripoll Perelló: *Información Arqueológica, Boletín Informativo del Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Diputación Provincial de Barcelona*, 24, Barcelona, pp. 162-168.

-López Mullor, A. (2008): “Las cerámicas de paredes finas en la fachada mediterránea de la Península Ibérica y las Islas Baleares”, en D. Bernal y A. Ribera i Lacomba (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 343-384.

-López Mullor, A. (2013): "Las cerámicas de Paredes Finas del final de la República Romana y el período Augusto-Tiberiano", en A. Ribera i Lacomba (coord.): *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano*, Alcalá de Henares, Museo arqueológico regional de Madrid, pp. 149-190.

-Marabini, M. T. (1973): *The Roman Thin Walled Pottery: From Cosa (1948-1954), Memoirs of the American Academy in Rome, XXXII*, University of Michigan Press, Roma.

-Martín Hernández, E. (2008): “Los vasos “de caras” en cerámica de paredes finas, bagaje cultural del ejército romano. Nuevas aportaciones a su estudio en territorio leonés”, en *Saldvie*, 8, Zaragoza, pp. 153-177.

-Martín Hernández, E.; Rodríguez Martín, G. (2008): “Paredes finas de Lusitania y del cuadrante noroccidental”, en D. Bernal y A. Ribera i Lacomba (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 385-406.

-Mayet, F. (1975): *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Paris.

-Mayet, F. (1980): “Les céramiques à parois fines: état de la question”. en *Céramiques hellénistiques et romaines*. Tome 1. Besançon: Université de Franche-Comté, pp. 201-229.

-Mesple, P. (1957): “L’atelier de potier gallo-romaine de Galane à Lombez (Gers)”, *Gallia*, XV, pp. 11-71.

-Mesple, P. (1966): “L’atelier de potier gallo-romaine de Galane à Lombez (Gers), Fouilles de 1964”, *Gallia*, XXIV-1, pp.161-178.

-Mezquiríz, M^a. A. (1958): *La excavación estratigráfica de Pompaelo I. Campaña de 1956*, Pamplona.

-Mínguez Morales, J. A. (2005): "Las cerámicas de paredes finas", en M. Roca Roumens y M. I. Fernández García (eds.): *Introducción al estudio de la cerámica romana: Una breve guía de referencia*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, pp. 318-404.

-Mínguez Morales, J. A. (2019): “Las cerámicas de paredes finas”, en Elena H. Sánchez López y M. Bustamante-Álvarez (eds.): *Arqueología romana en la Península Ibérica*, Granada, Universidad de Granada, pp. 703-716.

-Miquel, L. E. De (1986): “Las cerámicas tipo “cáscara de huevo” en Cartagena”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 2, pp. 103-118.

-Paris, P., Bonsor, G., Laumonier, A., Ricard, R. y Mergelina, C. De (1926): *Fouilles de Belo (Bolonia, province de Cadix), II. La nécropole*, Paris-Bordeaux.

-Pelagatti, P. (1969-1970): “Stato e prospettive degli studi di ceramica romana in Sicilia”, *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta*, XI-XII, pp. 76-89.

-Pinna, M. (1986): “La ceramica a pareti sottili del Museo di Cagliari”, *Studi Sardi*, XXVI, pp. 239-302.

-Pohl, I. (1970): “Ostia, Casa delle Pareti Gialle, salone centrale, scavo sotto il pavimento a mosaico”, *Notizie degli Scavi di Antichità, Atti della Accademia Nazionale dei Lincei*, serie VIII, XXIV-1, pp. 43-234.

-Reinoso del Río (1998): “Cerámica de paredes finas de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz). Estudio de materiales, 1998”, en *Anuario arqueológico de Andalucía 1998. II*, Sevilla, Dirección General de Bienes Culturales, pp. 39-52.

-Reinoso del Río (2010): “Paredes finas en Baelo Claudia (Cádiz): centros de producción y circuitos comerciales. La problemática de los talleres béticos”, en *Cuaternario y Arqueología*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Cádiz, pp. 283-295.

-Reinoso del Río, C. (2017): “Vaso de paredes finas de la Bética”, en *La pieza del mes*, Museo Arqueológico Municipal de Jerez/Asociación de Amigos del Museo (https://www.jerez.es/fileadmin/Image_Archive/Museo/Vaso_de_paredes_finas_de_la_Betica_red.pdf).

-Remesal, J. (1975): “Les vases à parois fines du Musée Archéologique National de Madrid provenant de Belo (Bolonía, Cadix)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XI, pp. 5-20.

-Ricci, A. (1985): “Cerámica a pareti sottili”, en VV.AA.: *Atlante delle forme ceramiche II. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (tardo Ellenismo e primo Impero)*, *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*, Roma, pp. 231-358.

-Robinson, H. (1959): *The Athenian Agora. Vol. V: Pottery of the Roman Period, Chronology*, Princeton.

-Rodríguez, F. G. (1996): “La cerámica de “paredes finas” en los talleres emeritenses”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXXII, pp. 139-179.

-Simonett, Ch. (1941): *Tessiner Gräberfelder. Ausgrabungen des Archäologischen Arbeitsdienstes in Solduno, Locarno-Muralto, Minusio und Stabio 1936 und 1937*, Monographien zur Ur- und Frühgeschichte der Schweiz, III, Bâle.

-Smit, J. V. (1975): “A Thin Walled Ware Beaker from Lisbon”, *Conimbriga*, XV, pp. 113-115.

-Sotomayor, M., Pérez, A. y Roca, M. (1976): “Los alfares romanos de Andújar (Jaén). Dos nuevas campañas”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 6, pp. 441-497.

-Unzu, M. (1979): “Cerámica pigmentada romana en Navarra”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 1, pp. 251-282.

-Vegas, M. (1963-1964): “Difusión de algunas formas de vasitos de paredes finas”, *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta*, 5-6, pp. 61-83.

-Vegas, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Barcelona, Instituto de Arqueología y Prehistoria, pp. 61-87.

-Walters, H. B. (1908): *Catalogue of the roman Pottery in the Departments of Antiquities*, British Museum, Londres.